

“EL ORIGEN Y REPRODUCCIÓN DE LA ESTIGMATIZACIÓN Y EXCLUSIÓN EN EL MÉXICO ACTUAL”

(Resultado de investigación finalizada)

GT-8 DESIGUALDAD, VULNERABILIDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL.

DR. JOAQUÍN CAREAGA MEDINA.
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Resumen

Se revisó el racismo a la población indígena y mestiza con más ascendencia mesoamericana, porque constituye uno de los graves problemas que incuba la extrema inequidad social que históricamente ha caracterizado y caracteriza a la sociedad mexicana. Se detectó que el *racismo mestizo* conforma una *identidad fragmentada*: autoritaria y a la vez sumisa; autoritaria, porque legitima la discriminación en las modalidades de estigmatización, exclusión, rechazo e intolerancia. Sumisa, porque es una manifestación evidente de la negación del *ancestro mesoamericano* y una exaltación servil de la *cultura occidental* que se convierte en la fuente de las *identidades anheladas* de millones de mexicanos, provocando la frustración, el resentimiento y la insolidaridad social que se convierten en factores de la antidemocracia en México.

Palabras Clave: Racismo mestizo, identidad fragmentada, desigualdad social.

El Origen de la Estigmatización en la Sociedad Mexicana.

Me orienté a investigar el racismo prevaleciente en la sociedad mexicana y los desórdenes que desata, debido a que se ha legitimado y encubierto a través de la historia de México. El origen se localiza a partir de la conquista española, que determinó el sometimiento de las culturas mesoamericanas, a tal punto que eliminó su identidad porque todos fueron identificados como *los indios*. Se impuso el orden, visión, idioma, religión y cultura del conquistador, por lo que los pueblos derrotados fueron invalidados y por lo mismo despreciadas y descalificadas ignominiosamente sus culturas¹. Así, la cultura vencedora justificó el abuso al autocalificarse como una civilización superior respecto de los *salvajes*, por lo que se consideraron con mayor inteligencia y capacidad, pero además designados por Dios para el mando, dominación y evangelización sobre el grupo de los *obtusos* designados para obedecer y servir.

La Reproducción de la Exclusión y el Racismo en la Sociedad Mexicana.

El etnocentrismo colonial y más tarde el mexicano del siglo XIX, particularmente de la clase dominante, obligaron a que los pueblos indios construyeran subterfugios para conservar y transmitir su pasado con el propósito de no perder su identidad étnica, circunstancia que no se modificó no obstante que desde 1921 el poder quedó en manos de la población mestiza, que desde entonces se incrementó demográficamente por encima de los indígenas y los criollos, lo que no significó la erradicación del sentimiento de rechazo y los prejuicios contra los pueblos mesoamericanos, puesto que los mestizos absorbidos por la cultura occidental continuaron y continúan reproduciendo la subestimación a las culturas mesoamericanas actuales.

En consecuencia, se insiste en despojar la identidad de los pueblos mesoamericanos porque se les sigue negando el derecho de existir por y para ellos, debido que al *indio*, en la calidad de vencido se le negó y se le sigue negando el derecho de palabra y de concepción en su propia historia, por la imposición de la cultura vencedora; por lo mismo, se sigue justificando la sojuzgación que ejerció el colonizador a las sociedades indias. Esto es lo que explica la descalificación de los intelectuales mexicanos del siglo XIX, del siglo XX y muchos de la actualidad; por ejemplo, José María Luis Mora pensaba que “el indio era un ser inferior, por lo cual la identidad y los mitos nacionales había que buscarlos en la raza blanca”². Carlos María Bustamante³ reactualizó la teoría colonial del “diabolismo indígena”, mientras que Marco Arronis consideró traidores a los que negaban el beneficio de la conquista y criticaban al colonialismo español.

En general, este pensamiento considera al pasado mesoamericano y a los indígenas actuales como un estigma nocivo para la modernización de la sociedad mexicana, mismo que reproduce la percepción descalificadora del grupo criollo que tuvo el poder durante el siglo XIX y, la obsesión por *emblanquecer* a la sociedad mexicana promocionando el mestizaje con corrientes migratorias europeas o estadounidenses, tomando como paradigma el caso de la Argentina, proyecto que fracasó estrepitosamente a pesar de la Ley y Colonización decretada por el dictador Porfirio Díaz en 1884, porque el mestizaje continuó por la vía de la misma población mestiza e indígena, hecho que a la vez reprodujo la abrumadora desigualdad histórico-estructural de México: la económica, política, social y cultural.

El Racismo y las Identidades Fracturadas.

En México, la mayoría de la población se clasifica como mestiza, segmento que comparte una cultura semejante: lengua, valores, tecnologías y en gran medida la religión, circunstancia que lo convierte en la cultura dominante frente a las etnias indígenas. El mestizo en México es la mezcla que se originó y se produjo durante el colonialismo a partir de españoles, indios y en menor medida negros, lo que precisamente conformó la población mestiza que a través del proceso histórico se impuso no solamente como el grupo étnico mayoritario sino también como la cultura dominante, ya que constituyen el 70% de la población total del país.

Actualmente sobreviven 63 etnias indígenas - 20% del total de la población - mismas que siguen siendo objeto de la violencia racista por parte del grupo mayoritario. Se repite entonces, el esquema de rechazo impuesto durante los 300 años del colonialismo español y los criollos del siglo XIX que consideraron a la población indígena inferior respecto de la propia, que se autoproclamó mejor que las otras culturas que conformaron las dominadas⁴.

Es muy claro cómo los integrantes de una cultura descalifican a otra a partir del tono de la piel, lo que significa que el racismo es una evidente relación de poder, devaluando a los miembros que no se les parecen física ni culturalmente⁵. Resulta evidente el contexto de una cultura que domina y que se integra en el *nosotros* y las culturas dominadas que conforman los *otros*. A partir de este esquema surge el racismo, precisamente el fenómeno detectado en la sociedad mexicana y cuyo poder detentan actualmente los mestizos por lo que imponen su cultura, en tanto que,

.....“*La cultura no es solo dominio de construcción de la cohesión, ya que ella misma puede convertirse en fuente de fractura social*”⁶.

Por eso, la cultura en el poder define su identidad mediante la auto asignación de un repertorio de atributos que se convierten en parámetros para comparar y descalificar a otras culturas y las identidades que representan; por un lado, identidades opresoras y por el otro, identidades oprimidas, ambas entendidas como ideologías que incluyen: la lengua, la religión, la filosofía, el derecho, las ideas políticas y las concepciones del mundo, dando lugar a *identidades fracturadas*.

El Racismo como una Manifestación Cultural Ideológica Aprendida.

La cultura es un instrumento para analizar la ideología como símbolo y como factor constitutivo de todas las prácticas⁷. De ahí que la cultura dominante configure ideologías hegemónicas abiertas que otorgan credibilidad aprobada por el grupo, como sucede con el racismo, aunque también surgen ideologías encubridoras, lo que explica que en la sociedad mexicana la ideología racista se confunda con la ideología clasista, ambas percibidas como naturales aunque solo son creencias aprendidas y arraigadas inconscientemente desde que nace el individuo y cuyas estructuras visibles son las representaciones sociales⁸, que identifican a una colectividad porque comparten intereses y objetivos que incluyen: los prejuicios, rechazos, exclusiones y el racismo, lo que construye el concepto del *nosotros* contra los *otros*.

Tal circunstancia mantiene el poder de la población mestiza, lo que explica la reproducción social del racismo a través de procesos dinámicos como: la cultura, clase social e instituciones, es decir, el sistema social que perpetúa normas, valores culturales, grupos que estigmatizan y que comparten prejuicios étnicos que desatan prácticas racistas.

El racismo construye códigos compartidos tanto para el emisor como para el receptor. Los que descalifican observan a los pueblos indios como fanáticos de sus costumbres y tradiciones anti modernas, etiquetándolos como *despilfarradores*, *improductivos* y *andrajosos* que son percepciones - representaciones sociales- necesarias para legitimar el despojo material y simbólico de las culturas mesoamericanas. Tales afirmaciones detectan cierta tendencia de la población mestiza a no identificarse con el origen (ancestro) indígena, lo que explica que ideológicamente la cultura dominante rechace y sojuzgue a los indios, anulando su cultura porque consideran que *no posee los atributos de la cultura en el poder*, precisamente la objetivización de una representación social descalificadora de los indígenas y de todos los que se les parecen⁹.

El racismo pues, se reproduce porque el individuo lo reconstruye en su sistema cognitivo y lo incorpora a su sistema de valores correspondiente a su historia particular y al entorno social e ideológico del que forma parte, porque absorbe la realidad mediante su propio sistema de referencias, correlacionadas con las circunstancias elaboradas socialmente y, por lo mismo, compartidas respecto de algo o de alguien. Así, se configura la apreciación descalificadora a los otros que integran culturas que no consideran sus iguales.

El planteamiento anterior evidencia porqué el mexicano común identifica el concepto de belleza física con el tono de piel blanca. Resulta abrumador observar que un 80% de la población considera que son más bellas las mujeres de pigmentación blanca, invalidando consecuentemente a las de tez morena. Significa que se vinculan las características físicas de los indígenas con *la fealdad*, que implica el tono de piel, la conformación facial y las características del cabello.

Por si fuera poco, el tono de piel blanca también está conectado con atributos positivos como la confianza que incluye los valores de seguridad, inteligencia, honradez, organización, disciplina y buena presentación. Lo anterior explica la extrapolación que la gente común conlleva al identificar a la población blanca de los países occidentales desarrollados con los atributos antes mencionados, lo que sería inocuo sino tuviera consecuencias dramáticas de tipo económico, social, político y cultural, debido a que la población compara los niveles de organización y éxito de las *sociedades blancas desarrolladas* con la desorganización, el desorden y la incapacidad prevaleciente en la sociedad mexicana, sin que para nada incluya el origen, el contexto socio histórico y los factores de reproducción de las circunstancias de las respectivas sociedades.

Por otra parte y debido a una percepción errónea común, una gran parte de los mexicanos mestizos, vincula tono de piel y clase social, al extremo de considerar que el segmento de piel blanca en México pertenece a una clase social de elevados ingresos; indudablemente, existe una realidad histórica que explica la confusión, pues la sociedad mexicana se ha construido con base en la desigualdad social,

cuyas escasas oportunidades son absorbidas por grupos minoritarios que se convierten en una élite privilegiada que lucha por mantener el estatus de sentirse diferente en función de su tez blanca, atribuyéndose el derecho de pertenecer a la clase dominante, monopolizando las oportunidades y justificando el autoritarismo.

A tal percepción perversa contribuyen poderosamente los medios, concretamente la televisión que difunde sin ningún escrúpulo la creencia de que los ricos lo son por su pigmentación de piel blanca que indudablemente los conduce al éxito, favoreciendo la transferencia de millones de mexicanos mestizos de convertir la ilusión de parecerseles justamente para disponer de riqueza y ser triunfadores. Tal confusión construye una realidad deformada puesto que las élites o los que creen que pertenecen a éstas, encuentran todos los defectos posibles en *los otros*.

Las Percepciones que Legítiman el Racismo.

El planteamiento anterior conduce al maniqueísmo interpretativo, por una parte, la percepción de que los “*morenos*” integran un mundo de *indolentes, vulgares, ignorantes o nacos*, descalificaciones que se atribuyen a la población indígena y en general a los de piel morena que igualan con los indígenas; en cambio, la inteligencia, la seguridad, la iniciativa y la astucia, son cualidades inherentes a la gente de piel blanca.

Tal percepción es un fenómeno de repercusiones graves en tanto es una descalificación a la población de piel morena y por lo mismo a su cultura, -indígena, campesina o urbana- que resulta sumamente grave, debido a que la mayoría tenemos características físicas mesoamericanas y que según la percepción antes descrita determinan la carencia de atributos, mismos que se focalizan en la élite y que por el control que tienen en la educación, los medios de difusión y en la cultura en general, propician la reproducción de la auto descalificación y la admiración indigna a las culturas que detentan el poder.

Este fenómeno favorece un sentimiento de frustración, de ineficiencia y de incapacidad, circunstancia que moviliza engranajes para impulsar competencias desleales, animadversión, violencia, resentimiento e incapacidad para promover programas de unidad nacional, con la finalidad de alcanzar niveles de desarrollo que nos permitan un crecimiento no solamente económico, sino también social.

Esta situación no solo implica una abrumadora confusión sino además - y quizás sea lo más grave- *la negación de pertenecer a una cultura que se desprecia* por lo que reproducimos el formato de subestimación configurando por un lado, una *identidad anhelada* en los parámetros de la cultura occidental y por el otro, una *identidad sumisa* que acepta la imposición como un hecho ineludible. El resultado es una sociedad autoritaria, violenta, frustrada y desencantada, por no ser lo que quisiera ser.

La Inconformidad con la Identidad.

Problemática tan delicada y profunda destapa muchas preguntas de orden sociológico y que por razones de espacio destaco las siguientes, *¿a qué se debe el rechazo de unos mexicanos hacia otros mexicanos? y sobre todo, ¿cuáles son las consecuencias destructivas que se liberan en las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales?*

Son incógnitas que requieren respuesta urgente desde la perspectiva sociológica, psicológica e histórica, porque significan múltiples y variados patrones culturales que obstaculizan transformaciones sociales, pero que afortunadamente ya son líneas de investigación que se han iniciado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en otras universidades públicas.

En resumen y, según la información obtenida en mi investigación sobre esta temática, podría decirse que el asunto del racismo en México es un producto socio-histórico que ha propiciado en el individuo una baja autoestima y a la vez una sobre estimación, independientemente de la clase social de pertenencia, porque cuando el individuo se siente integrante de lo que su representación social identifica como la cultura dominante, ejerce prácticas racistas.

Se verificó que muchos individuos de la sociedad mexicana utilizan como escudo identitario las ascendencias extranjeras *prestigiosas*, lo que exhibe el rechazo a lo indio y a la cultura mesoamericana, ascendencias que generalmente son imaginarias. Se infiere entonces, que tales segmentos se revisten de *orígenes europeos* para suplir la escasez de autoestima por saberse originarios de un ancestro que rechazan por lo que recurren a una *identidad prestada* que generalmente es la *deseada*, así pues, es bastante notorio y por lo mismo extremadamente preocupante que grandes grupos de población de México expresen la propensión a la auto subestimación cultural, acompañada por la sobre-estimación de las naciones occidentales avanzadas, fenómeno que construye una aberración identitaria que conduce al *comportamiento social esquizofrénico*

Se pudo confirmar que los jóvenes de clase media de ingresos elevados y graduados de universidades privadas costosas se sienten orgullosos y satisfechos de pertenecer a esa clase social, que según ellos les corresponde por su *tono de piel blanca*, fabricándose una representación social como individuos *que podrían hacerse pasar* por franceses, italianos o españoles, al extremo de renegar, en no pocos casos, de ser mexicanos y desear la identidad de los países admirados. Precisamente, son los individuos que se construyen lo que podría denominarse una identidad prestada.

El Racismo en México, un Fenómeno Profundo.

Se desprende que el racismo es una práctica cotidiana de la sociedad mexicana contemporánea que ejercen millones de mexicanos, lo que explica que muchos adopten ilusoriamente identidades de sociedades avanzadas occidentales con un afán apremiante de borrar la propia y a la vez, enaltecer compulsivamente el estereotipo físico occidental al que presumen semejarse; en la misma medida desprecian y subestiman las características físicas mesoamericanas y consecuentemente su pertenencia cultural, solo que pretenden ignorarla o disfrazarla.

Por otra parte, el racismo en México no es exclusivo de las clases sociales de ingresos elevados, sino que también se extiende a las clases medias y de bajos ingresos. En conjunto, se destaca la auto-subestimación y sobre-estimación generalizada, aleación que teje los nudos de conflicto y desunión político-social para beneficio de los privilegiados.

Puede decirse que el racismo mexicano conforma una muralla de rechazo hacia los grupos indígenas, y a todos los que se les considera parecidos, lo que es grave porque al formar parte de *los otros* les niegan inteligencia, disposición de aprendizaje y falta de organización, clasificándolos como gente obtusa y opuesta al conocimiento en función de sus costumbres que expresan su irracionalidad, conformismo y pasividad. Sin rubor alguno consideran los racistas que la población indígena o morena se opone a formar parte de la civilización por su condición de *indios*.

Las Representaciones Sociales sobre el Ancestro Indígena y las Identidades Anheladas.

El análisis del racismo es una problemática con dificultades para medirlo e interpretarlo, en principio, porque desde 1917 la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos decretó la igualdad de todos los habitantes de México por el solo hecho de nacer en el país: sin diferencias por raza, credo o religión¹⁰, lo que condujo a que se encubriera una práctica de descalificación histórica o se exaltara la simulación de una identidad igualitaria inexistente, legitimada a través de formas oficializadas pero muy alejadas de cumplir el objetivo constitucional..

Desde esta concepción, los sujetos definen su diferencia de los otros mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales, por lo que resulta una variable estratégica de análisis la cultura, puesto que conforma el universo simbólico que incluye los mitos, creencias e ideologías orientadas a la construcción de formas de imposición y de sometimiento. Por eso, puede entenderse que las prácticas racistas en la sociedad mexicana revelan la tendencia de una percepción mestiza que considera a los

indígenas y a los que se les parecen como los culpables directos del insuficiente desarrollo del país, e incluso se les ubica como factores de la *antimodernidad* de las estructuras sociales, aunque tal antimodernidad realmente se le localiza en la exclusión y el racismo, puesto que son las variables que bloquean un verdadero y efectivo avance de la democracia mexicana.

Además, el racismo mestizo es una conducta ideológica que promueve una doble identidad: autoritaria y a la vez sumisa; autoritaria por que legitima la discriminación en las modalidades de la estigmatización, exclusión, rechazo, e intolerancia evidenciada en actitudes de sojuzgación¹¹, indiferencia o desinterés social hacia los pueblos indios y hacia cualquier otro problema que implique la solidaridad colectiva. Sumisa, porque es una manifestación evidente de la negación y descalificación del ancestro mesoamericano por un lado y, por el otro, una exaltación a la cultura occidental que se convierte en la fuente de las identidades anheladas de millones de mexicanos.

Contrariamente, en la escena social actual domina la creencia de que los indígenas son reacios al cambio y constituyen comunidades ágrafas, atrasadas y paganas, nunca se les identifica como mexicanos. Quiere decir que el racismo construye códigos compartidos con significados tanto para el emisor como para el receptor, lo que explica que a los pueblos originarios actuales, los grupos dominantes los cataloguen como depositarios de costumbres y tradiciones *antimodernas*.

Las anteriores tipificaciones revelan una ignominiosa representación sobre el indígena, interiorizada en relación con los valores básicos de la sociedad racista por considerar que no cumplen los perfiles mínimos en la moral, conducta, trabajo y conocimiento, debido *a su condición de indios*, lo que en última instancia es una representación *necesaria* para escudar el despojo material y simbólico de que son objeto por parte del mestizo racista. En esencia, el planteamiento del racismo de la sociedad mexicana requiere el análisis socio cognitivo de sus expresiones porque al ser compartidas, funcionan como sistemas de creencias personales y sociales que no son otra cosa sino lo que ha denominado (Moscovici,1985)¹² *representaciones sociales*, es decir, ideologías definidas como creencias sociales compartidas de grupos sociales específicos, como lo plantea (Van Dijk, 2003)¹³.

Así pues, las creencias sociales compartidas son ideologías que expresan categorías específicas, como por ejemplo, pertenencia, actividades, objetivos, valores y posición, convirtiéndose en las características que definen la identidad social y sus intereses, de ahí que para el grupo dominante que las define las considere verdaderas, únicas y con sentido común, convirtiéndose en la fuente de los símbolos que funcionan como instrumentos de comunicación de la conducta humana. Por lo mismo, el concepto de representación social funciona como ancla que apoya la evidencia para una interpretación más precisa de fenómenos de elevado grado de dificultad, como es el caso específico del racismo en México.

CONCLUSIONES

El resultado de la investigación y de tales reflexiones mostró que el 70% de la sociedad mexicana, conforme a la muestra, considera como sinónimo de belleza *la blancura*, homologándose en los prejuicios raciales y culturales en contra de la población indígena. Una gran mayoría se identifica con la cultura europea o estadounidense, independientemente de su formación escolar, de su adscripción de empleo y de sus ingresos, debido a que es una representación social aprendida a lo largo de la historia, lo que explica por qué para mucha población mestiza les significa un estigma tener familiares con características físicas indígenas que les recuerde su origen mesoamericano.

Se confirmó que el 82% de los mexicanos tiene la percepción de que todo marcharía mejor en México *sin los indios* por considerarlos individuos opuestos al cambio y resistentes a modificar sus costumbres ancestrales. Consideran que la pobreza que caracteriza a los pueblos originarios del país se debe a su cultura; muy de cerca le siguen los que consideran que los rasgos físicos son la explicación de su miseria; la tercera creencia se localiza en los atributos subjetivos: flojos y con escasa inteligencia. Concretamente, tales percepciones prueban palpablemente la descalificación, estigmatización y

hostigamiento en contra de la población indígena de México por parte de la población mayoritariamente mestiza.

En consecuencia, se confirma que quienes descalifican sienten que son mejores por poseer o formar parte de una cultura superior; en esta medida, se legitima la pobreza indígena dentro de un contexto ideológico que elimina la explotación de la que históricamente han sido objeto. Resulta visible la relación de poder de la cultura mestiza que justifica el racismo con la descalificación a ultranza de las culturas indígenas que mira como inferiores. También se detectó que personas con más escolaridad y con puestos de cierto nivel de decisión, consideran que la población indígena no es apta para el desempeño de cargos de responsabilidad por la poca capacidad de aprendizaje y decisión. Drásticamente, consideran que no tienen cabida en la llamada *sociedad del conocimiento*¹⁴

Su posición ideológico-política, generalmente conservadora, se enlaza con acciones racistas al extremo de que si tienen un puesto de decisión, bloquean programas reivindicatorios a los sectores marginados que particularmente son indígenas, lo que en gran medida entorpece los avances democráticos, puesto que se excluye una verdadera participación de los estigmatizados.

Se observó la justificación y legitimación al comportamiento hostil, acosador e incluso violento de la cultura dominante en contra de los que se ubican como *los otros*; es decir, la aprobación de la discriminación, del rechazo, del ninguneo y la relegación de sus derechos y oportunidades. En efecto, se puede afirmar que tales disfunciones identitarias siguen conformando la constante que presenta la sociedad mexicana en su conjunto.

La investigación resaltó una abrumadora confusión identitaria al negar el ancestro primordial y, por lo mismo, rechazar la cultura que representa, reproduciendo el formato de subestimación adquiriendo por un lado, una *identidad anhelada* en los parámetros de la cultura occidental y por el otro, una *identidad sumisa* que acepta la imposición como un hecho ineludible. Resulta sorprendente que muchos de los que tienen tal percepción, físicamente tengan mucha semejanza con los que desprecian; fenómeno que ocurre porque el racismo de una gran parte de la sociedad mexicana es cultural, lo que se explica por un comportamiento aprendido que los hace sentir integrantes de la cultura dominante, independientemente de la clase social a la que pertenezcan.

Tal estigmatización abierta o sutilmente aplicada se convierte en un factor de retraso y bloqueo para lograr un avance democrático, no solamente verdadero sino más veloz, puesto que cuando existe tan notoriamente la creencia compartida por millones de que pertenecen al *nosotros* para diferenciarse de los *otros*, se aleja la posibilidad de acelerar la igualdad social, política y cultural, estructurándose de esta manera una complicidad sinuosa que produce y reproduce los factores de la intolerancia.

En síntesis, un individuo racista se mueve proporcionalmente en la escala de los valores conservadores que nutren la ideología de la antidemocracia y por lo mismo, escasez de oportunidades educativas, culturales, partidarias, sindicales, laborales y recreativas para todos los indígenas o que consideran parecidos. Ciertamente, la práctica del racismo se convierte en el *huevo de la serpiente* para reproducir el esquema de la desigualdad social cimentada en la concentración de la riqueza y en la reproducción ideológica conservadora, a través de la educación formal e informal para conformar una sociedad poco solidaria.

Esto es lo que revela que se entronice un modelo económico neoliberal que atenta contra la dignidad humana¹⁵ y en cambio fomente la incertidumbre, el miedo, la desunión, la desorganización, el desorden, el rencor, el rumor y la indiferencia social en la mayoría de la población, que al carecer de oportunidades, canalizan su enojo, rencor y furia contra quienes no deben: la población indígena o que según su representación social, lo parecen.

Por otra parte, es indiscutible que las élites mexicanas a través de la historia, se han identificado con la *cultura occidental*, lo que explica el traslado mecánico de modelos culturales y económicos a una realidad que maneja códigos diferentes. En sí, el trasplante impuesto o voluntario, favorece que la importación cultural se maneje espontáneamente aunque siempre con el respaldo de la gran influencia que ejercen las élites a través del control de la información¹⁶, lo que inevitablemente reproduce una

relación de admiración-servilismo y a la vez de auto descalificación a los valores culturales propios de la sociedad.

Históricamente, la sociedad mexicana se ha caracterizado por el anhelo de parecerse a quienes los desprecian, por lo que lucha compulsivamente por el reconocimiento de los que privilegia; tanto, que muchas familias se inventan ascendencias ficticias del menú de las identidades altamente valoradas y, consecuentemente rechazan todo lo que tipifique como indígena. Se podría decir que buscan afanosamente una *identidad prestada*, producto de una configuración quimérica, generando conductas de arrebató admirativo a lo externo por un lado y despreciativo a lo interno, por el otro.

En suma, se confirmó como resultado de la investigación que llevé a cabo sobre esta problemática, que el 80% de la población mestiza del país rechaza a los indígenas y a todos aquellos que consideran se les parecen.

Ciertamente, en México más que un mestizaje biológico se produjo uno cultural, por lo que tenemos que aprender a mirar a la cultura occidental desde México y no a México desde la cultura occidental¹⁷; de otra manera, como lo expresa el escultor brasileño Ernesto Neto “*ya que no somos occidentales.... porque no ser lo que somos*”. Es decir, si aceptamos lo que somos y como somos, indudablemente nos desenvolveríamos en una dinámica constructiva puesto que la inconformidad identitaria no existiría, conduciendo nuestra energía a la elaboración de acuerdos para promover la madurez social manifestada en la igualdad económica, política y cultural.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Abric, Jean-Claude. (2001). *Prácticas Sociales y Representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Adorno, Theodor, et al. (1969). *La personalidad autoritaria*. México: FCE.
- Alexander, Jeffrey C. (2000). *Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. España: Ediciones Anthropos.
- Althusser, Louis. (1969). *Para leer el Capital*. México: Ed. Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt. (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. México: FCE
- Béjar, Raúl y Héctor Rosales. (2004). *La Identidad Nacional Mexicana como Problema Político y Cultural. Los desafíos de la Pluralidad*. (1°. Reimpresión en 2004). México: CRIM & UNAM.
- Bokser Liwerant Judit. (2008). *Identidad, diversidad, pluralismo(s)* (p25). en Judit Bokser Liwerant & Saúl Velasco Cruz (coords.). *Dinámicas cambiantes en los tiempos de globalización. Identidad, sociedad y política*. México. UNAM
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1990). *México Profundo. Una Civilización Negada*. México: Editorial CONACULTA & Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre. (1998). *La Distinción*. Madrid: Editorial Altea/ Tauros Alfaguara.
- Bourdieu, Pierre. (2002). *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Careaga Medina, Gabriel. (1992). *Biografía de un joven de la clase media*. México: Editorial Aguilar & León y Cal Editores.
- Careaga Medina, Gabriel. (2002). *Mitos y Fantasías de la Clase Media en México*. (22°. Ed.). México: Editorial Cal y Arena.
- Careaga Medina, Joaquín. (2008). *Cultura y Etnia en México*, en Alain, Basail Rodríguez, & Gisela, Landázuri Benítez, & Manuel Antonio, Baeza, (Coords.) *en Imaginarios sociales latinoamericanos. Construcción histórica y cultural*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas & Instituto Politécnico Nacional.
- Carrillo Trueba, César. (2009). *El racismo en México. Una visión sintética*. México: CONACULTA.
- De Certeau, Michel. (1999). *La Cultura en Plural*. Argentina: Editorial Nueva Visión.
- Florescano, Enrique. (1994). *Memoria Mexicana*. (2ª. Ed). México: FCE.

- Friedman, Jonathan. (2001). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Geertz, Clifford. (1987). *La Interpretación de las Culturas*. México: Editorial Gedisa.
- Gómez Izquierdo, José Jorge (coord.). (2005). *Los caminos del racismo en México*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Giddens, Anthony. (1995). *Sociología*. España. Editorial Alianza Universidad,
- Gutiérrez Chong, Natividad. (2001). *Mitos e Identidades Étnicas*. México: Editorial Fonca & Plaza y Valdés.
- Jodelet, Denisse & Alfredo Guerrero (2000). *Develando la Cultura. Estudios en Representaciones Sociales*. México: Editorial UNAM.
- Kliksberg, Bernardo & Luciano, Tomassini (compiladores). (2000). *Capital Social y Cultural: Claves Estratégicas para el Desarrollo*. México: Banco Interamericano de Desarrollo y Fondo de Cultura Económica.
- Lahire, Bernard. (2002). *Portraits Sociologiques. Dispositions et Variations Individuelles*. Paris: Editorial Nathan
- Monroy, Zuraya & Fernández, Pablo (Editores). (2007). *Lenguaje, significado y psicología*. México: UNAM.
- Morin, Edgar. (1969). *La Rumeur D'Orleans*. Paris: Editorial Seuil.
- Morin, Edgar. (1995). *Sociología*. España: Editoriales Tecnos.
- Moscovici, Sergei. (1985). *Psicología social I*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Moscovici, Sergei. (1992). *Psicologías de las Minorías Activas*. Madrid: Editorial Morata.
- Thompson, John B. (1998). *Ideología y Cultura Moderna*. México: Editorial UAM- Xochimilco.
- Stiglitz, Joseph (2003). *Los felices Noventa. La semilla de la destrucción*. España: Editorial Taurus;
- Stiglitz, Joseph (2010) *Caída libre*. España: Editorial Taurus.
- Van Dijk, Teun A. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. España: Editorial Gedisa.
- Zabludovsky, Gina (coord.). *Teoría sociológica y modernidad*. México: Plaza & Valdez editores

REFERENCIAS

- ¹ Florescano, Enrique. (1994). *Memoria Mexicana*. (pp. 261-361). México: FCE.
- ² Gómez Izquierdo, José Jorge (coord.). (2005). *Los caminos del racismo en México*. (pp. 89-115). México: Plaza y Valdés Editores.
- ³ Ibid. (p. 89-115).
- ⁴ Carrillo Trueba, César. (2009). *El racismo en México. Una visión sintética*. México: CONACULTA.
- ⁵ Thompson, John B, (1998) *Ideología y cultura moderna*. México. UAM & Van Dijk, Teun A. (2003). *Racismo y Discurso de las élites*. Barcelona. Gedisa
- ⁶ Bokser Liwerant Judit. (2008). *Identidad, diversidad, pluralismo(s)* (p25).en Judit Bokser Liwerant & Saúl Velasco Cruz (coords.). *Dinámicas cambiantes en los tiempos de globalización. Identidad, sociedad y política*. México. UNAM
- ⁷ Althusser, Louis. (1969). *Para leer el Capital*. México: Ed. Siglo XXI.
- ⁸ Abric Jean-Claude. (2001). *Prácticas Sociales y Representaciones*. México: Ediciones Coyoacán
- ⁹ Bonfil Batalla, Guillermo. (1990). *México Profundo. Una Civilización Negada*. (pp.73-06 y 217-228) México: Editorial Conaculta & Grijalbo
- ¹⁰ *Artículo 1º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*.
- ¹¹ Waldman, Gilda (1998). *Adorno, T.W. & Max Horkheimer. un diálogo inconcluso* (p.258)en Gina Zabudovsky (coord.). *Teoría sociológica y modernidad* México: Plaza & Valdez editores.
Adorno, T.W. (et al) (1969). *La personalidad autoritaria*. México: FCE. Giddens, Anthony. (1995). *Sociología*. España. Editorial Alianza Universidad,
- ¹² Moscovici, Sergei. (1985). *Psicología social I*. Barcelona: Editorial Paidós.
Moscovici, Sergei. (1992). *Psicologías de las minorías activas*. Madrid: Editorial Morata.
- ¹³ Van Dijk, Teun A. (2003). *Racismo y Discurso de las Élités*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- ¹⁴ *Actualmente las empresas trasnacionales, Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), plantean que una sociedad del conocimiento es cuando sus miembros dominan las tecnologías de la información cibernética (TIC), lo que revoluciona la velocidad para obtener y generar conocimiento*.
- ¹⁵ Bauman, Zygmunt. (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. México: FCE.
- Stiglitz, Joseph (2003). *Los felices Noventa. La semilla de la destrucción*. España: Editorial Taurus; (2010) *Caída libre*. España: Editorial Taurus.

¹⁶ Friedman, Jonathan. (2001). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

¹⁷ Bonfil Batalla, Guillermo. (1991). *México Profundo. Una Civilización Negada*. México: Editorial CONACULTA & Grijalbo.